



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11187

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 26 DE ENERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA CUESTION DEL DIA

Más que la cuestión política á la cual se muestra indiferente la mayoría del país y más que las desdichas de la patria, que á todos interesan, domina la atención el estado misero y la situación desesperada en que se encuentran los once mil españoles que en hora de desgracia cayeron prisioneros en poder de gentes sin sentimientos ni conciencia.

De vez en cuando una noticia consoladora viene á decirnos que van ser libertados; el telégrafo funciona llevándola á todas partes; las familias de aquellos infelices abren el pecho á la esperanza. ... pero las noticias no se confirman, las esperanzas se desvanecen y el pesar vuelve á los corazones de aquellos que hace ya muchos meses luchan, entre temores de desventuras que se arraigan á cada instante más en el alma y la esperanza levisima de un mañana feliz.

Ayer ha comunicado el telégrafo la noticia de haber sido libertados los prisioneros de la clase civil y de la próxima libertad de los militares, y aun siendo la noticia oficial, como lo es, encuentra cerrado el camino para llegar á la entraña donde verán sus explosiones la alegría. Tal es la desconfianza que ha arraigado en todos los pueblos la misera suerte de nuestros compatriotas.

Triste suerte la de los prisioneros de Filipinas. A militares de leguas de su patria, é incomunicados con ella, no tienen en su duro y horrible cautiverio ni una voz amiga que les aliente y les dé consuelo ni una noticia que les dé á conocer la situación de sus familias. Trabajar mucho, comer muy poco, sufrir, sin derecho á quejarse, la bafa y el insulto de la canalla soez, esa es la vida de aquellos desgraciados en favor de

los cuales tantas almas generosas se han agitado sin resultado alguno positivo hasta ayer.

Triste es la suerte de aquellos desgraciados, pero no es para envidiada la que les cupo á sus parientes. Si la de aquéllos es cruelesísima, la de éstos no le va en zaga. Mujeres que no conocen su estado civil; niños que ignoran lo que fué de sus padres de los cuales no saben siquiera si son prisioneros; padres, muchos padres que viven fingiendo esperanzas mentidas para animar á la madre y la esposa del hijo y muchas madres que se mueren de dolor y angustia pensando en las angustias del hijo querido.

¡Es horrible ésto! En los albores del siglo XX millares de hombres civilizados viven como bestias, en poder de unas tribus á las cuales se dice que no se les puede conceder la independencia porque no saben gobernarse. El mundo reconoce que esas hordas pertenecen á razas inferiores y, sin embargo, Europa ha contemplado el atropello sin protestar siquiera en nombre de los sentimientos de humanidad de que hace alarde.

Lo que sucede es vergonzoso, da asco. Europa que ha obligado al sultán de Turquía á que tenga consideraciones á sus súbditos cristianos, se cruza de brazos ante la canalla filipina y la deja cultivar la esclavitud cual si estuviéramos en los tiempos de Atila.

Sin duda Europa no tiene corazón.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que han llegado á la península cuarenta toneladas de expedientes de Marina de las oficinas de Cuba.

Anteriormente habían llegado otras ciento diez toneladas.

No tendremos barcos ni serán buenos los pocos que nos quedan; pero lo que es papeles...

Si se volvieran los expedientes barcos ¡vaya una flota la que echaríamos al agua!

A tener buques cualquiera nos gana; pero en lo tocante á papelear, ponemos el minigo.

Y me tienen intrigado esas ciento cincuenta toneladas de papeles navál, que son parte pequetísimas de nuestro poder.

¿Qué va á hacer el gobierno con esos papeles?

El ministro de Marina quiere depositarlo, en sitio seguro, para revisarlos detenidamente y apartarlos que tengan algún interés.

Larga labor es esa.

Es verdad que quedan por delante muchos siglos.

Pero también es cierto que antes de terminar la clasificación, se habrán comido los ratones el papel naval de que tan ricos somos.

AL ILUSTRE PERIODISTA Arturo... DI FUENCARRALI

Arturo buscas éamorra y es justo te diga aquí que si tú sigues así voy á mandarte á la porra.

Tuviste de chistes gana y dices ¡gana de hablar! que va la gente á pensar que el pes ha salido vano.

Nadie tiene que pensarlo puesto que yo lo afirmé. ¡Si hasta el romance firmé con Rana! ¿Cómo dudaré?

No te me pases de listo porque puedes fracasar y entonces te va á pasar lo que pasó á Jesucristo.

Que metido á Redentor fue mártir en un madero... Deja de ser... altanero, y pienso hacerte favor.

Si de mi consejo dudas toma lenguas por ahí...

Tú sigue como hasta aquí colado entre las viudas.

¿Que no quieres? ¡Ojo al Cristo! Como sigas escribiendo he de gozarme diciendo que te estás dando el gran pisto.

Y aunque lo saben, en suma contaré á todos que tú nos estás haciendo el bú de Cháchara con la pluma.

Me llamas pequeño ¿y qué? ¿Conoces tú tu estatura?... Pues si viendo tu figura apenas nada se vé.

Y basta de estas renollitas, que pica en historia ya y hasta fastidio me da de escribir más redondillas.

Hoy lo mismo, que mañana; y como aquélla esta vez conste que no firmo pes porque no me da la...

RANA.

GLORIAS NACIONALES

Notable hazaña del 2.º batallón del regimiento de Soria en la acción de Altafulla.

25 de Enero de 1812.

Las tropas del general Laoy, que bloqueaban á Tarragona, tuvieron en la acción de Altafulla que retirarse á Igualada, al ser atacadas y batidas por los franceses.

El ejército español patentizó en aquel movimiento una vez más su valor, y entre los heroísmos cometidos por él, se encuentra la hazaña realizada por el segundo batallón del regimiento de «Soria», que no obstante lo duro del combate y á pesar de ver desbandarse toda la división, él se mantuvo unido y resistió con imperturbable firmeza las repetidas cargas del enemigo.

En una de ellas perdieron su bandera; pero notando el sargento de granaderos, Julián Ortiz, que la preciosa insignia estaba en manos de un francés, logró, con impetuoso y esforzado arro-

jo, arrancársela, y, henchido de gozo restituirla al glorioso batallón.

El bachiller Alonso de Zamora. (Prohibida la reproducción).

LA UNIVERSIDAD POR DENTRO

Ese caserón desatentado, sucio y feo es la Universidad Central.

Te parecerá acaso, lector amigo, que para templo de la ciencia es chico y sin embargo, para la ciencia que hay de puertas adentro resulta grande.

Quizás creas exageración mía lo que te digo; pero habrás de convenirte de ello, cuando, después de revolver muchas cédulas y birretes, encuentres muchos catedráticos y pocos maestros, muchos empleados del Estado y pocos hombres de ciencia, muchos pedantes y pocos sabios.

Las Universidades españolas perdieron há tiempo su carácter, y á aquellos hombres que á la ciencia se consagraban y que dedicaban su vida al estudio, han sucedido los que sólo conocen la ciencia de fumar y que en la Dirección general, y sólo estudian el modo de agradar al Director ó al Ministro.

Por si en esto empleasen poco tiempo también llama su atención á los abigarrados su bufete, á los médicos su biblioteca, á los farmacéuticos su botica, y á unos y á otros tan ávidos de diputados y señadores que se reparten por los eleutores, no á pares, á débiles.

Y entre tanto, la hora y media de la clase se acorta y disminuye de tal modo, y se suprime tantos días, que, al cabo del año, la explicación del catedrático ha quedado reducida á una escasa tercera parte de lo que las leyes mandan, que por sí ya es poco.

En fin, de todo esto ya te irás enterando, lector mio, si me acompañas en el viaje que por dentro de la Universidad voy á emprender; pues por la eloquencia de Sarroca te juro que he de enseñarte hasta el último rincón del edificio.

Pero antes de entrar voy á darte á conocer algo muy importante. ¿Ves aquella tiendecilla de modesto aspecto que se titula «Pastejería»? Pues nadie

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 585

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 584

III

—Puesto que decís que me ama, señora, y que siendo así desearé verme tanto como yo deseo verla, porque no nos hemos visto desde el terrible lance de Tarazona, haced que nos veamos, señora.

—Venid, dijo la princesa: de todos modos necesito ir á la cámara de la reina, y ya tardá: tenemos que hablar, y me esperaréis en compañía de Asuena.

La princesa abrió una puerta de servicio, atravesó un corredor, seguida de Bizarro, abrió otra puerta y le dijo:

—Ahí está Asuena; entrad: cuando me deje libre la reina, volveré á buscaros.

Bizarro entró.

IV

En una hermosa cámara, vió una dama sentada en un sillón, echados los brazos sobre una mesa y la cabeza sobre los brazos.

Bizarro la conoció por el dorado y brillante color de su magnífica cabellera.

Asuena no había sentido abrir la puerta ni el so-

rey, y habrá cambiado: así es el mundo, así son las criaturas, así las ha hecho Dios.

—Asuena os ama, no la calumnieis: la desesperación os hace infesto.

—¡Ah! ¡que me ama! exclamó Bizarro; pues entonces, señora, quiero verla, porque yo la amo también: ¡ah! no, no se vive tantos años cuidando de una niña, viéndola crecer, viéndola ponerse hermosa, oyéndola llamarnos padre, sin que la amemos con toda nuestra alma; yo os lo he sacrificado todo, señora; érais mi Dios hasta el punto que yo no veía en Cinda más que una hermana; perdonad, lo maldice el amor desesperado que yo siento por vos, no es para vos un misterio; pues bien, Asuena es también otro amor mio; por ella como por vos daría la salvación de mi alma; vos sois mi locura; Cinda mi afecto dulce inextinguible; Asuena mi hija, mi vida, mi entraña, mi eternidad; sé que no es mi hija y no puedo convenirme de que no lo es; la amo más que á vos, más que á Cinda, que es todo lo que se puede decir; por ella, no sé, no sé... pero si yo la viera desgraciada, sería capaz de todo, me atrevería á todo, hasta lo imposible.

La princesa miraba tranquilamente, sonriendo, pero con una gran atención, con un gran cuidado, á Bizarro.

CAPITULO XXVI

En que se descubre un grave secreto en el corazón de Asuena.



Poco antes habían llegado el guardián de capuchinos de la Paciencia y Bizarro.

Este, por privilegio de su organización, en vez de empeorarse con la fatiga, se había mejorado.

Las almas energicas se fortalecen en el dolor.